



Ana Botín en la rueda de prensa del 7 de junio, donde anunció la compra del Banco Popular a la prensa.

F. MORENO

Ana Botín ha tomado la decisión más audaz y arriesgada en sus tres años como presidenta del Banco Santander. Con la compra del Popular, crea un nuevo gigante en el mercado bancario español, recupera el liderazgo en activos y dobla en cuota de mercado en pymes a CaixaBank, su más inmediato rival. A cambio, se queda con más de 35.000 millones en ladrillo que tendrá que digerir. Es también la primera vez que el Mecanismo Único de Resolución de la UE utiliza su autoridad para liquidar un banco importante, ya que la nueva normativa de 2014

establece que, antes de que pague el contribuyente, lo haga el accionista y el bonista. El que la operación haya sido tan rápida y sin coste para las arcas públicas ha sido elogiado por organismos como el FMI y por el ministro Luis de Guindos. Sin embargo, no piensan igual los 9.000 empleados del banco o los 300.000 accionistas y tenedores de cocos y deuda subordinada que han visto esfumarse el 100% de su inversión. Los bufetes se preparan de nuevo para hacer negocio con las miles de demandas que se avecinan.

ingente volumen de activos tóxicos del Popular, de más de 35.000 millones de euros. La operación ha sido forzada por las autoridades bancarias españolas y europeas, por mucho que la banquera haya declarado que no recibió "absolutamente ninguna presión" de funcionarios gubernamentales o de supervisión bancaria.

Una sucesión de hechos que ha reconstruido este semanario, tras consultar fuentes del Santander, Economía y el propio Popular, para

**Aunque el fin oficial del Popular se certificó el miércoles, la entidad estaba muerta desde hacía días y el banco ya no se pilotaba desde el Edificio Beatriz, sino desde Fráncfort y Bruselas**

intentar comprender cómo se ha desencadenado la decisión de fulminar al Popular.

#### Relato de los hechos

Seis de la mañana del miércoles 7 de junio. Ana Botín se entera oficialmente de que el Banco Santander va a adquirir el Popular. Así se lo comunica el **Junta Única de Resolución (JUR)** con sede en Bruselas, a través de su brazo en España, el **Fondo de Reordenación Ordenada Bancaria (FROB)**. Su primera decisión es destituir a la cúpula de Banco Popular: presidente, consejero delegado y consejo de administración, presididos por un **Emilio Saracho** que ya no pilotaba el banco desde el Edificio Beatriz, sino que lo había entregado ya a Fráncfort y Bruselas.

Pero es en torno a las 22.00 horas del martes cuando el **Mecanismo Único de Supervisión (MUS)**, presidido por **Danièle Nouy**, orienta su pulgar hacia abajo y el **Banco Central Europeo (BCE)** del que depende, con **Mario Draghi** a la cabeza, procede a dar la orden de intervención a la Junta: la situación de liquidez del Banco Popular es insostenible y la entidad se encamina hacia la quiebra. En el número 22 de la calle Treurenberg de la capital belga, sede del organismo que preside **Elke Köning**, no pegan ojo en toda la noche. Se activa una célula de crisis durante toda la madrugada para preparar el primer plan de liquidación de una entidad bancaria europea.

En realidad, aunque el fin oficial del Popular se certificó el miércoles, la entidad estaba muerta desde hace días. A pesar de que Saracho y su equipo insistían en que aún era posible preparar una venta a otra entidad o realizar una ampliación de capital que lo sacara de sus apuros,

**Con la compra del Popular, devuelve al Santander al liderazgo español, con un 25% de cuota en pymes, el doble que su primer competidor**

## Botín reina sobre la banca española

### ■ Esmeralda Gayán

El 7 de junio de 2017 pasará a la historia para el **Banco Santander** y para su presidenta, **Ana Botín**. Ese día, la banquera cántabra comunicaba a la prensa y a los inversores la compra del **Popular** por la simbólica cifra de un euro, lo que sitúa a la entidad como líder de la banca española por delante de **Caixabank** y **BBVA**, que le habían adelantado en el mercado nacional. "Santander adquiere Banco Popular y se convierte en el banco líder en España", titula el banco su nota de prensa, que pone énfasis en ese liderazgo que recupera.

Es la primera gran operación de Santander en España desde la compra de **Banesto**. Se trata, además, de la primera gran compra de Ana Botín, que de esta forma reivindica su ambición como presidenta, al igual que lo hizo su padre en su día

con las compras de **Central Hispano** o del propio **Banesto**. Durante la crisis, Botín padre y posteriormente su hija primogénita se habían resistido a absorber ninguna de las cajas de ahorros intervenidas por el Estado. Esa neutralidad había hecho que Caixabank, que compró **Banca Cívica** y **Banco de Valencia** y BBVA, que hizo lo propio con Unnim

y **CatalunyaCaixa**, adelantasen al Santander por volumen de activos. Pero Ana Botín ha vuelto a tomar la iniciativa para devolver al banco a su posición de liderazgo, con unos activos de casi 466.000 millones de euros, 17 millones de clientes en España y una cuota de mercado en crédito del 20% y del 25% en pymes, más del doble que su inme-

diato competidor, Caixabank.

La entidad resultante operará con la marca Santander.

Se dice adiós, por tanto, a la marca Popular después de un siglo de historia. Algo que Botín ha conseguido por un precio teórico de un euro, pero que en realidad supondrá una ampliación de capital de 7.000 millones para poder digerir el

### DATOS DE INTERÉS DE LA ENTIDAD RESULTANTE

Cuota de Mercado	Santander	Popular	Entidad resultante
Crédito - España	12,3%	7,2%	19,5%
Recursos - España	13,1%	5,7%	18,8%
Pymes - España	11,1%	13,8%	24,8%
Crédito - Portugal	14,7%	2,8%	17,5%
Depósitos - Portugal	13,3%	2,3%	15,5%

Fuente: Banco Santander

## La banquera que, diez años después, brilla con luz propia

■ Diez años han pasado desde que **Ana Botín** intentase fusionar **Banesto** con el **Banco Popular** cuando era presidenta de la entonces filial del grupo **Santander**, entre los años 2002 y 2010.

Entonces no lo consiguió, pero ahora sí. Botín ha dejado claro que apuesta por operaciones de gran calado. Finalmente, aceptó adquirir Banco Popular Español SA, que estaba cerca de la quiebra, por el precio de remate de 1 euro, a la vez que absorbió los

37.000 millones de euros de activos improductivos que abatieron a su rival.

Más conocida por acumular capital y hacer hincapié en el crecimiento interno que en hacer acuerdos, finalmente ha seguido el ejemplo de su difunto padre, Emilio Botín.

En los últimos años, el banco ha comprado varias entidades fuera de España, aunque en el mercado doméstico solo compró Banesto en 1994 tras ser intervenido, y también le dio el impulso para ser uno de

los primeros bancos en España.

Además de presidir Banesto, la primogénita de los Botín tuvo como reto dirigir la filial de Santander en Reino Unido. Y es que Ana Botín-Sanz de Sautuola ha labrado su brillante currículum más allá de las fronteras nacionales.

Licenciada en Ciencias Económicas por la Universidad Bryn Mawr College (Pensilvania, EE UU), se incorporó a Banco Santander tras trabajar en JP Morgan durante ocho

años, entre 1980 y 1988. Fue allí donde adquirió su gran formación técnica y financiera que después puso en práctica en Reino Unido.

Sin embargo, tras el fallecimiento de su padre, el 10 de septiembre de 2014, fue elegida presidenta del grupo y tiene que regresar a Madrid, donde desde su aterrizaje impuso su sello, eligiendo a su propio equipo e importando de Reino Unido la cuenta 1,2,3, que le ha traído muchos clientes pero también algunas pérdidas.

Con la compra del Popular, ahora ha demostrado que, pese a no haber participado en otras compras en la crisis financiera, ha esperado su oportunidad y la ha aprovechado.

Como anécdota, la banquera anunció la operación vestida de rojo (color de Santander) y fucsia (color de Popular). Todo un detalle de integración. Y es que Ana Botín, que se ha curtido en la rectitud de la 'City londinense' y educado en las principales

universidades americanas (Harvard), es una mujer metódica que cuida los detalles.

La adquisición, que coronó dos tumultuosas semanas mientras reguladores en Madrid y Fráncfort trabajaban para rescatar a Popular, abre un nuevo capítulo para la descendiente de la dinastía bancaria más influyente de España y una de las del mundo.

Y muestra que Botín tiene maneras para una gestión audaz que su padre Emilio usó para convertir Santander en una potencia en la banca mundial.

lo cierto, según explican fuentes del sector a este periódico, es que no había nadie dispuesto a realizar una oferta en firme por el Popular, sin ayudas públicas y con riesgo de demandas millonarias.

“En Bruselas llevaban semanas siguiendo la evolución del banco español, aunque la decisión se precipitó a raíz de una hemorragia de liquidez sin fin que les obligó a actuar antes del fin de semana”, explican estas fuentes. “No se podía esperar más”, ha indicado Dominique Laboureix, miembro de la Junta de Resolución, sobre los motivos de no esperar al viernes.

Atrás quedan los tiempos en los que el **Banco de España** inyectaba dinero a una entidad para mantenerla viva mientras se encontraba una solución, como sucedió con la crisis bancaria de la década de los ochenta con decenas de bancos. Ahora es el eje Fráncfort-Bruselas el que tiene la última palabra. La línea de liquidez del BCE estaba agotada y el Popular no podía pedir ni un euro más al no disponer de suficiente colateral.

Pero además, con la nueva normativa europea de resolución de entidades de 2014, los accionistas y titulares de determinado tipo de deuda son los que asumen las pérdidas, con el fin de evitar que concedan ayudas públicas. En virtud de ese proceso de resolución de entidades de crédito, los y los titulares de deuda subordinada y ‘cocos’, obligaciones convertibles, han perdido toda su inversión.

De todas formas, Ana Botín ya sabía que posiblemente acabaría quedándose con el Popular. En concreto, a las 16:00 horas del martes, desde Fráncfort le piden una oferta final por el banco, ante la incapacidad de reembolsar el dinero a los clientes. Al igual que a Botín, desde Fráncfort se avisa a **Francisco González** y a **José Ignacio Goirigolzarri**. Pero FG, que ya ha salido escaldado tras las sentencias que condenan al BBVA a devolver el dinero por las cláusulas suelo, se retira de la puja al saber que Europa no aportaba ni un euro de garantía ante las posibles demandas judiciales que se avecinaban por parte de los accionistas. Tampoco “Goiri” está por la labor de que Bankia se quede con una entidad con un agujero de 37.000 millones de euros en ladrillo, lo que hubiese supuesto a un buen seguro más inyecciones de dinero público en una entidad en la que el Estado ya tuvo que aportar 22.500 millones.

En cualquier caso, nadie esperaba que el desenlace ocurriera apenas 48 horas después de que el domingo el BCE llamase a Santander, BBVA y Bankia para decirles que, de no haber solución antes del citado día 10, el viernes 9 de junio pondría en marcha el mecanismo de resolución con el que se rescata a los bancos en quiebra o concurso de acreedores.



Luis de Guindos, ministro de Economía, pudo haber convencido a Ana Botín de la operación.

**Al igual que a Ana Botín, desde Fráncfort se avisa a FG y a Goirigolzarri, pero el BBVA se retira de la puja al saber que Europa no aportaba ni un euro de garantía ante las posibles demandas judiciales**

**Los inversores del Popular se encuentran ante una situación inédita: el rescate ha supuesto la amortización de todas las acciones a cero euros, lo que les impide recuperar su inversión**

**Mientras la intervención se fraguaba en Fráncfort, el portavoz del Gobierno, Íñigo Méndez de Vigo, defendía tibiamente en España la solidez del Popular a pesar de los derrumbes bursátiles**

Un mecanismo que deja fuera a los 300.000 accionistas del Popular y tenedores de bonos subordinados que han visto esfumarse el 100% de su inversión. De ahí que los bufetes de abogados se estén preparando de nuevo para hacer negocio con las miles de demandas que se avecinan. He aquí uno de los mayores interrogantes de la resolución del Popular. ¿A quién exigir ahora la responsabilidad?

Los inversores se encuentran así ante una situación inédita en la historia del mercado bursátil español. La activación del rescate de Banco Popular ha supuesto la amortización de todas las acciones a cero euros, lo que les impide recuperar su inversión. Entre los mayores accionistas

está la **Sindicatura Accionistas de Popular**, el banco francés **Credit Mutuel** y gestoras como **Vanguard** o **BlackRock**, pese a que esta última redujo su participación del 4% al 1,77% recientemente.

La Sindicatura de Accionistas, donde tiene un papel destacado el **Opus Dei**, retenía hasta el martes un 9,6% de las acciones, según los registros de **Thomson Reuters** del 25 de mayo. Con un total más de 402 millones de acciones, perderán cerca de 133 millones de euros al cierre del martes. Desde enero han perdido 365 millones y en una semana, 257 millones.

En esta participación, se computan las acciones de **Unión Europea de Inversiones**, sociedad instrumental participada entre otras por la **Fundación de la Universidad de Navarra**, con 123 millones de títulos. Incluso los bajistas, tanto los grandes hedge fund que controlaban el 12,06% del capital de Banco Popular como los particulares que tomaron posiciones cortas a través los bróker, parecen haber perdido todo su dinero.

**Muchos interrogantes**

Son muchos los interrogantes que quedan en el aire, porque la presidenta de la junta de resolución, Elke Köning dijo que “no iba a comentar casos concretos referidos a otras entidades”. Con esa excusa, no respondió ni cuántos bancos pujaron por el Popular, ni si la oferta de Bankia era una opción real. Tan sólo aseguró que se escogió la oferta del Santander porque era la mejor, garantizaba la estabilidad financiera y el funcionamiento normal del banco desde el primer minuto. “Consideramos que era la única y la mejor oferta para preservar el valor, permitir que las oficinas del banco abrieran sus puertas con normalidad, mantener a salvo los depósitos y sin ayudas públicas”, resume Köning. Tampoco aclaró por qué al italiano Monte dei Paschi se le ha

permitido recibir una inyección de dinero público para salvarlo y al Popular no. “Cada caso es diferente y no voy a comentar nada al respecto”, zanjó.

En este sentido, el Ministerio de Economía español ha podido tener algo que ver. Así, fuentes del departamento que dirige Luis de Guindos, que a través del FROB controla Bankia, recalcan que “nunca se plantearon dar dinero público porque hubiera sido una irresponsabilidad”. En el sector se especula incluso con la posibilidad de que la operación se fraguase el sábado anterior, durante la reunión anual que ese sábado celebró el selecto Club Bilderberg en Chantilly, Virginia, Estados Unidos. Los dos estuvieron presentes en ese encuentro. Los dos, ministro y banquera, estuvieron presentes y probablemente Guindos, tras rechazar su primera idea de utilizar a Bankia en la operación, convenciese a Botín de seguir adelante con la compra. La banquera, hasta entonces reticente, consideraba la opción de presentar una oferta, siempre que los números encajasen y que los riesgos del Popular estuviesen controlados, algo que sólo podía proporcionar o bien ayudas públicas, cuya concesión siempre rechazó Guindos, o bien una intervención del Popular, que es lo que finalmente ha sucedido.

Mientras, el portavoz del Gobierno, Íñigo Méndez de Vigo, defendía tibiamente en España la solidez del Popular a pesar de los derrumbes bursátiles. Y el propio ministro de Economía, justo un mes antes de ser intervenido aseguró que, de acuerdo con el Banco de España, Popular “no tiene ningún problema de solvencia ni de liquidez”. “Los comentarios que recibo del Banco de España es que el Banco Popular ha hecho un esfuerzo desde el punto de vista de provisiones, que las ha elevado prácticamente en la media del sector”, dijo Guindos el 7 de abril. La polémica está servida.

## 7.000 millones para digerir el ladrillo y un vendaval de demandas

■ Para acometer la digestión del Popular, Santander va a realizar una ampliación de capital de 7.000 millones de euros, que servirá para cubrir el capital y las provisiones requeridas para reforzar el balance del banco adquirido y asumir su ladrillo tóxico. Con esa cifra, Santander da por cubierto el coste de las posibles demandas de clientes, accionistas y bonistas del Popular.

En el banco que preside Ana Botín contemplan que los accionistas y bonistas que han perdido su dinero vayan contra el banco, aunque no lo compartan, porque atribuyen la responsabilidad a los antiguos gestores del banco Popular.

No obstante, los expertos apuntan como principal objetivo de las previsible demandas a Santander.

Así, Fernando Zunuznegui, socio fundador de Zunuznegui Abogados y profesor de Derecho bancario en la Universidad Carlos III, cree que a partir ahora, el banco cántabro podrá ser considerado responsable de un posible falseamiento del folleto de la ampliación de capital en la que en mayo del año pasado unos 300.000 accionistas de Banco Popular aportaron al banco 2.500 millones.

Quienes acudieron “asumen un riesgo cuando la ley de mercado se cumple. Pero si el folleto no contenía una imagen fiel, tienen derecho a ser compensados”, resume Zunuznegui. La vía sería “demandar al responsable, que es el Popular y a partir de ahora, el Santander”, ante la justicia ordinaria y por vía civil.

Las últimas cuentas del Popular, que arrojaron pérdidas de casi 3.500 millones, se aprobaron en la junta de accionistas de abril, ya con Emilio Saracho como presidente. “¿Cómo es posible que al cabo de un mes arroje una valoración negativa?”, se pregunta Jordi Ruiz de Villa, socio de litigación bancaria de Jausas. “Estamos ante un caso peor que el de Bankia”, dice este abogado.

## Popular, de banco modelo a intervenido por Europa

■ Fundado el 14 de octubre de 1926, el Banco Popular de los Previsores del Porvenir, abrió sus puertas en la Gran Vía de Madrid, en un evento al que asistieron Miguel Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII. El banco se creó de 10 millones de pesetas, y el principal promotor era el ingeniero y político Emilio González-Llana Fagoaga. A partir de los años 40, el banco fue gestionado por catalanes vinculados al Opus Dei. El más destacado fue Luis Valls Taberner, primero

vicepresidente en 1957, y luego presidente en 1972. Con aspecto de un veterano actor de Hollywood, Luis Valls era el banquero con más empatía de la historia de España.

En sus tiempos, el Popular no se metía en operaciones especulativas. Se limitaba a dar créditos a las pymes, escogiendo a cada uno de sus clientes. En el Popular lo denominaban “principios éticos”.

Nada que ver con los gestores que después han

expuesto demasiado al banco durante el descontrolado mercado inmobiliario de España.

El último, Ángel Ron. Al principio, se limitó a seguir la estela del banco como consejero delegado. Pero tras la muerte de Luis Valls, en 2004, y la destitución de Javier Valls, en 2006, Ron se convirtió en presidente.

Lo primero que hizo fue dejar los misales a un lado, y lanzarse a una piscina repleta de dinero: créditos hipotecarios. El Popular no iba a ser un simple banco

de pymes en un país que construía 800.000 casas al año. Más que en EEUU.

Popular rechazó la ayuda estatal en el 2012 a pesar de una prueba de solvencia que mostró un déficit de capital. Incluso después de recurrir a los accionistas tres veces para buscar fondos durante cinco años, por un total de 5.500 millones de euros en capital, la acumulación de deudas incobrables terminó por abrumar al banco que un día llegó a ser modelo mundial por su rentabilidad.



Emilio Saracho, último presidente del Popular.

## Destacado



Resulta curioso y aleccionador que esta mujer, que fue despedida del Banco Santander Central Hispano, donde ocupaba el cargo de consejera directora general, por una entrevista publicada en el dominical de El País el 21 de febrero de 1999 que, según el consejero delegado y vicepresidente primero de la entidad, Ángel Corcóstegui, hacía peligrar el equilibrio de la fusión, es ahora como presidenta del banco que se sigue llamando Santander y no BSCH, la pionera en la nueva era de las fusiones.

### Quedan muchos misterios por desvelar

## Ana Botín, desde el Banco Español de Crédito hacia el banco español único

#### ■ N.L.

Su abuelo, **Emilio Botín Sanz de Sautuola y López**, presidió un banco de provincias que ocupaba el último puesto de los Siete Grandes, justo detrás del Popular; su padre, **Emilio Botín Sanz de Sautuola García de los Ríos**, alcanzó la cima tras comerse a los tres bancos que en distintos momentos encabezaron el ranking: el Central, el Hispano y el Español de Crédito (Banesto).

El Hispano Americano se casa con el Central en diciembre de 1991 y en enero de 1999 se fusionan con el Santander. En abril de 1994 este último había obtenido la adjudicación del Banesto en una subasta que pierde el Bilbao Vizcaya (BBV). Los cuatro bancos que introdujeron en España los cajeros y tarjetas 4B –Banesto, Central, Hispano y Santander– están ahora en este último.

Nadie dudaba sobre quién mandaba en la fusión, pues en realidad las fusiones no existen. Sólo sirven para endulzar la píldora de los absorbidos. El Santander contaba con todos los derechos del mundo para imponer su nombre, pues tanto el Hispano como el Central estaban hechos una pena. Un banquero vasco había calificado la unión de los dos últimos, en conversaciones con José García Abad, como “la boda entre un sifilítico y una sidótica”.

#### Muchos misterios por desentrañar

Desaparecida la galaxia de los siete grandes que se reunían a almorzar una vez al mes bajo la discreta coordinación de **Rafael Termes**, presidente de la Asociación Española de la Banca Privada (AEB) y consejero delegado

del Popular, la patronal del sector dejó de ser el lobby bancario, que se transfirió a una sola persona: Emilio Botín Sanz de Sautuola García de los Ríos.

La primacía en el ranking era fundamental en aquellos tiempos. Ahora nadie se la disputa a **Ana Botín**, por lo que no cabe pensar que sea éste el propósito que la haya movido a quedarse con el Banco Popular. Hay todavía mucho misterio en torno a este proceso que ha terminado con un fusilamiento al amanecer decidido en Bruselas del sexto banco del país, del que fuera en tiempos de **Luis Valls Taberner** el banco más rentable del mundo. Un banco no quiebra de la noche a la mañana y el Banco de España debería explicar si no había otra posibilidad menos cruenta, pues la mera falta de liquidez, con ser importante, no lo explica suficientemente. También se echa en falta el conocimiento de los motivos profundos de Ana Botín y de las conversaciones que probablemente ha habido entre ésta y el ministro de Economía, **Luis de Guindos**, y entre éste y otros banqueros. Y, por ejemplo, falta por saber si la fulminante decisión ha tratado de evitar la compra del Popular por un banco transpirenaico.

#### Sobran bancos

Sobran bancos en España y en Europa y el destino está trazado: fusión o muerte. La banca se encuentra en un marco nuevo originado por el creciente control europeo por medio, entre otros organismos, del EBA, siglas en inglés de la Autoridad Bancaria Europea; del MUS, que además de un castizo juego de cartas son las siglas, también en inglés, del Me-

canismo de Supervisión del Banco Central Europeo y del MUR (Mecanismo único de Resolución), presidido por **Elke Köning**, que como su propio nombre, el del MUR no el de Elke, con el eufemismo de la “resolución” resuelve el problema cerrando la entidad en cuestión.

Tanto el presidente de la EBA, **Andrea Enría**, como la presidenta del MUS, **Danièle Nouy**, entienden que hay en Europa más bancos de los necesarios y optan por la desaparición de entidades inviables. Martillean con el mensaje de boda o muerte; con que los pequeños y medianos se casen si no quieren morir en el intento y parten de que no basta con am-

pliar capital, como había hecho el Popular desesperadamente.

Lo importante para los mandatarios financieros europeos no es tanto que el banco esté muy capitalizado como que sea realmente rentable. Por supuesto, se exige del banco absorbente del enfermo que goce de buena salud. Y prefieren que la boda sea “interregional”, o sea, saltando las fronteras entre los países de la Unión, pero no es precisamente lo que pretende Luis de Guindos, ni, en general, ninguno de los gobiernos de la Unión.

#### La paradoja de Ana Botín

En esta tesitura, Ana Botín ha asumido la ambición pero también la

carga y el riesgo, en definitiva, la responsabilidad de liderar la nueva era bancaria. Resulta curioso y aleccionador que esta mujer, que fue despedida del Banco Santander Central Hispano, donde ocupaba el cargo de consejera directora general, por una entrevista publicada en el dominical de El País el 21 de febrero de 1999 que, según el consejero delegado y vicepresidente primero de la entidad, Ángel Corcóstegui, hacía peligrar el equilibrio de la fusión, sea ahora, como presidenta del banco que se sigue llamando Santander y no BSCH, la pionera en la nueva era de las fusiones.

Ángel Corcóstegui salió estupefactamente parado del fin del equilibrio de la fusión con la mayor indemnización que vieron los siglos: 106 millones de euros, más del doble de lo que percibiría el copresidente de la entidad, **José María Amusátegui**, que se llevó 43,5 millones de finiquito.

Ana Botín es tan ambiciosa como su padre. Sin ambición no se llega tan alto. Cuando toma el mando en septiembre de 2014, “tenía dos opciones –explica Ana Samboal en su reciente libro: *Ana Botín, nacida para triunfar*– Podría haber hecho una gran compra financiada con una ampliación de capital. Hubiera sido una operación de carácter ofensivo, como las que practicaba su padre. Ofertas a bajo precio había. Cuestión bien distinta es que fuera conveniente embarcarse en un proceso de tal envergadura. La alternativa era una ampliación de capital, pedir al mercado que aportara dinero al Santander”.

Al final ha tenido que aunar ambas actitudes resolviendo el dilema por elevación. Es muy probable que la haya convencido Luis de Guindos, tras rechazar su primera idea de utilizar a Bankia en la operación. Pero también ha podido contar el deseo de Botín de convertir lo que era el banco español más grande en el banco mayor dentro de España, donde el Santander no alcanza más del 15 por ciento de su cifra de negocios. Una posición que hasta el momento ostentaba CaixaBank.

El Santander ha engordado, lo que no siempre es lo más sano. Desde la caída de Lehman Brothers ya no funciona el paradigma de “demasiado grande para caer”. A Ana Botín, que une a su ambición la prudencia, no se le oculta este peligro.



Se echa en falta el conocimiento de los motivos profundos de Ana Botín y las conversaciones que probablemente ha habido entre ésta y el ministro de Economía, Luis de Guindos, y entre éste y otros banqueros. Y falta por saber si la fulminante decisión ha tratado de evitar la compra del Popular por un banco transpirenaico.